

Elementos para entender los efectos de la pandemia y el ministerio de la iglesia en medio de ella

Introducción

Quien hubiera dicho hace unos meses atrás que un microorganismo imperceptible, casi invisible, que no reconoce a su paso patrones culturales, sociales, económicos, religiosos, laborales, fronteras o estamentos llamado por la Organización Mundial de la Salud "Covid-19" (un coronavirus), vendría a trastocar nuestra vida cotidiana y la sociedad como la conocemos hoy, de manera tan significativa.

Para la Organización Mundial de la Salud es la enfermedad infecciosa que se ha descubierto más recientemente. Tanto el nuevo virus como la enfermedad eran desconocidos antes de que estallara el brote en Wuhan (China) en diciembre de 2019¹.

Si bien el número de infectados y de muertes va ascendiendo diariamente, motivo por el cual no pretendemos plasmar dichas cifras dado que sería imposible acompañar su vertiginosidad. Es dable mencionar a los fines de enmarcar la seriedad de lo que analizaremos más adelante, sus cifras más recientes dadas por la Organización Mundial de la salud. Al 29 de mayo del 2020 hay cuatro millones quinientos noventa y seis mil trescientos cuatro (5.936.145) infectados, unos trescientos nueve mil seiscientos ochenta y cinco (358.067) de fallecidos y un millón seiscientos sesenta y cuatro mil trescientos treinta y dos (2.389.056) de pacientes recuperados.

Como se observa por las cifras mencionadas, en menos de seis meses el mundo ha recibido un llamado de atención significativo. Sin duda Dios nos dio un mensaje a todos y cada uno de nosotros. En este sentido cabe recordar que Dios tiene el control de la historia (Sal. 103:19; 115:3; Isa 41:4; 46:9-10; Dn. 2:21; 4:35; Jn 10:28; Ro 11:36, entre otros), su soberanía sigue marcando el ritmo de los acontecimientos históricos, de la iglesia y de cada una de nuestras vidas.

Ante las disimiles posturas presentes en torno a las consecuencias del covid-19, las cuales podemos resumir en cabeza de algunos pensadores actuales: Byung Chul-Han, Slavoj Zizek o Alexander Dugin; el primero diciendo básicamente que si bien la pandemia se ve acompañada por el pánico y la ansiedad y, sus consecuencias económicas serán graves, ningún virus llevará adelante una revolución ni dará un golpe mortal al capitalismo². El segundo, en tanto, manifiesta que el proyecto civilizatorio actual está fuertemente anclado a la tecnología y ésta es la que potencia el fenómeno del covid-19, al tiempo que señala la necesidad de enfrentar la crisis con una nueva forma de cooperación de los estados dado que la globalización del mercado esta llegando a su fin. En una posición más rupturista, Dugin, oponente del imperialismo estadounidense y sobre todo al universalismo de los valores liberales sostiene que la humanidad

¹ Disponible en: <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses>

² Ver principalmente su artículo: "La emergencia viral y el mundo de mañana". Disponible en: https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html?prm=enviar_email&fbclid=IwAR3vPloB5nebZmzipxZE1wTMx6V7IkI9jCBldSHoINR4T4jSIceX6wIfUKo

se encuentra frente a una crisis que afectará al actual orden mundial y de la que será imposible volver³.

Si bien solo se mencionaron tenues generalidades de los pensamientos actuales, el presente artículo buscar de manera sintética y desde una perspectiva estrictamente sociológica⁴ tratar de ayudarnos a reflexionar y abrir el debate sobre los cambios sociales que ya se están produciendo, tratar de entenderlos en su insipiencia y bosquejar lineamientos generales respecto de la nueva normalidad que deberá afrontar la iglesia y particularmente el ministerio en todas sus formas y posibilidades. Las epidemias si bien son fenómenos biológicos, son además eminentemente sociales. En este sentido cabe mencionar que más allá de las posturas o posiciones teológicas respecto de las últimas cosas, lo cierto es que estamos en un tiempo de "apocalipsis" (revelación) en el más puro sentido del término y la iglesia debe interpretar adecuadamente el mensaje que Dios nos da a partir de los últimos acontecimientos.

Antes de avanzar conviene señalar que la actual coyuntura mundial se da en el marco de la hipermodernidad⁵, una compleja época signada por el individualismo, el hedonismo, la espiritualidad autogerenciada, o dirán algunos a la carta⁶, lo que yo denominado "creyentes de autogestión", que no necesitan la intervención del ministro o pastor (y en muchos casos no la desean tampoco); creyentes que se salen del marco institucional, en una compleja trama de construcción espiritual y de relacionamiento con Dios independientemente de lo que se enseñe institucionalmente. Esta yuxtaposición de creencias adquiridas a lo largo del tiempo, de construcciones experienciales, de marcos no regulados, englobados en lo que se denomina "religión vivida" (Orsi, 2005)⁷, la religión que gira a lo cotidiano, no solo en una red de significados (Geertz, 2005), sino de relaciones, en la cual importan las creencias, pero también importan las

³ Recuperado de: <http://kontrainfo.com/covid-19-el-orden-post-global-es-inevitable-poralexander-dugin/>

⁴ Lo primero que puede hacer la sociología es ayudar a visibilizar algunos aspectos de la vida social cotidiana que a veces pasan inadvertidos, el coronavirus los está haciendo visibles. En el masco de la sociología se busca una base de conocimiento para entender la realidad.

⁵ Dice sobre la hipermodernidad, Gilles Lipovetsky: "A saber es una sociedad liberal, caracterizada por el movimiento, la fluidez, la flexibilidad, más desligada que nunca de los grandes principios estructuradores de la modernidad, que han tenido que adaptarse al ritmo hipermoderno para no desaparecer. El hipernarcisismo, época de un Narciso que se tiene por maduro, responsable, organizado y eficaz, adaptable, y que rompe así con el Narciso de los años postmodernos, amante del placer y las libertades" (2004, p.27). Agrega dicho autor precisando sobre las características del hombre hipermoderno: "Los individuos hipermodernos están a la vez más informados y más desestructurados, son más adultos y más inestables, están menos ideologizados y son más deudores de las modas, son más abiertos y más influenciables, más críticos y más superficiales, más escépticos y menos profundos. Lo que ha cambiado sobre todo es el clima social y la relación con el presente" (2004, pp-28-29).

⁶ A esta nueva realidad espiritual, mutada, privatizada, desacralizada, con centro en el individuo se la ha tratado de conceptualizar de diferentes maneras, tanto a nivel global como continental: "religión invisible" (Luckmann, 1973); "la revancha de Dios" (Pierucci, 1978); "bricolaje religioso" (Luckmann, 1979); "espiritualismo de evasión" (Documento de Puebla, 1979); "religión emocional", "diseminada", "de bienestar" "cesta de creencias" (Mardones, 1996); "cuentapropismo religioso" (Mallimaci, 1999); "religión difusa" (Herviué-Léger, 2005); "dios personal" (Beck 2009); "religión a la carta –self service religioso- (Lenoir, 2005); "fe sin creencias" (Corbí, 2007); "religión emocional" (Mallimaci, 2008); "religión de dios personal" (Beck, 2009), entre otras.

⁷ Robert Orsi (2005). *Between Heaven and Earth: The religious worlds people make and the scholars who study them.*

prácticas, las vivencias acumuladas, las percepciones y las relaciones. La religión vivida es la que más allá de lo institucional, moviliza, permite sentirnos plenos (en el sentido de libertad no impuesta). En este contexto de espiritualidad creciente y no con tendencia a la no regulación es que se dio el covid-19.

Comenzaremos con algunas descripciones generales del impacto de la pandemia en las principales áreas de vida social (salud, economía, sociedad, espiritualidad) por razones de extensión no hablaremos de temas vinculados al mundo del trabajo o la educación. La idea central es tratar de arrojar algo de luz a los hechos recientes, sus primeros indicadores y analizar potenciales impactos y modificaciones que nos ayuden a pensar en una iglesia y ministerio pertinente para nuestro contexto.

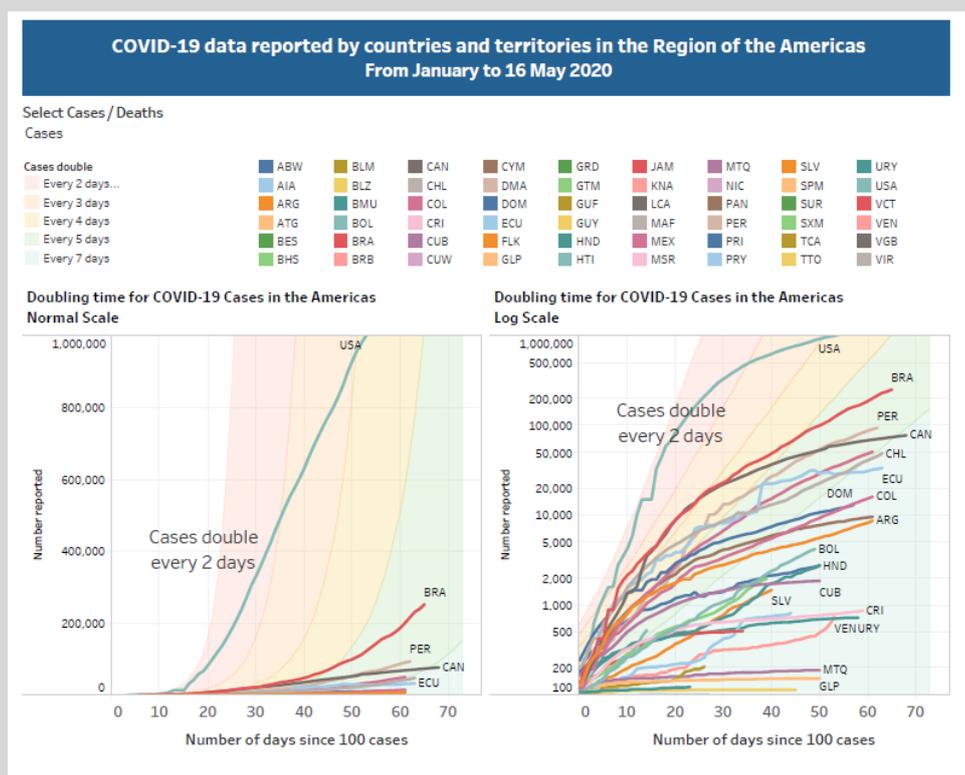
Aspectos vinculados a la salud:

Los coronavirus son una extensa familia de virus zoonóticos que pueden pasar de animales a humanos como por ejemplo el SARS, el MERS y el covid-19. En los humanos, se sabe que varios coronavirus causan infecciones respiratorias que pueden ir desde el resfriado común hasta enfermedades más graves como el Síndrome Respiratorio de Oriente Medio (MERS) o el Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SRAS), trombosis pulmonares, neumonías y bronquiolitis agudas, y como consecuencia graves obstrucciones respiratorias, cardiovasculares y fallas renales.

La transmisión principal del virus a la fecha según la OMS (debemos recordar las marchas y contramarchas dadas) se da por la propagación de partículas respiratorias (gotitas a las que se conocen como flügge) de las personas enfermas (asintomáticas o sintomáticas) y que se esparcen en el aire al toser, estornudas o hablar sin protección, hasta los 2 metros.

Cierto es que el pasado 31 de diciembre del 2019 se reportó un caso de neumonía de causa desconocida en Wuhan, China; el 27 de enero del 2020 se reportó la primera transmisión humano-humano fuera de China (en Vietnam) y el 11 de marzo del 2020 la OMS estaba declarando la pandemia en menos de tres meses del primer caso sospechoso. Si bien con las irregularidades que a la fecha son públicas y notorias por parte del organismo internacional mencionado, cabe destacar que sigue siendo una fuente estadística necesaria por su amplitud y globalidad.

Lo dicho habla a las claras de la voraz capacidad de reproducción y contagio del virus que lo hace no solo altamente impredecible (por el momento), sino que más allá de permear todo tipo de fronteras y de cuidados provoca en un muy corto plazo de tiempo el colapso de los sistemas de salud. Esta foto del sistema de salud saturado, la hemos visto en distintos países del mundo, incluso los más desarrollados. Todo en menos de seis meses.



Fuente: OMS (Disponible en: <https://ais.paho.org/phi/viz/COVID-19-Cases-Deaths.asp>)

Asociado a la vertiginosidad del contagio y su alta multiplicación celular en los organismos infectados, cabe destacar que hay efectos directos e indirectos que ponen a prueba la salud pública. Dentro de los primeros solo mencionar la complejidad de contar con los insumos adecuados para el personal de la salud, la alta exposición y contagio de los médicos y enfermeras, falta de camas de terapia intensiva, la falta de respiradores y asociados a ellos y dependiendo de los casos particulares máquinas de diálisis, obviamente y lo más importante no tener a la fecha un tratamiento preciso y conocido para combatirlo y mucho menos una vacuna efectiva. Una especial atención requiere el hecho de los pacientes asintomáticos, dado que los primeros síntomas de contagio de la enfermedad se empiezan a notar después de los 5 a 7 días y que según la Universidad de Massachusetts Amhersts⁸ el 97,5% de los pacientes comienzan a manifestar síntomas evidentes o claramente visibles a partir del onceavo día. Esto sin duda hace sumamente difícil de controlar la multiplicación del virus dado que una persona "aparentemente sana" en realidad lo estaría propagando hasta que se manifieste la sintomatología pertinente.

Como efectos indirectos pueden mencionarse lo que fue una constante, aún en los países del primer mundo: falta de infraestructura hospitalaria, falta de personal, abandono por parte de los pacientes de tratamientos por temor al contagio del covid-19, constante modificación de protocolos, trastornos psicológicos producto del aislamiento social preventivo y obligatorio, imposibilidad de una higiene adecuada por falta de servicios básicos (fundamentalmente agua potable) sobre todo en lugares carenciados, entre otras.

⁸ Disponible en: <https://www.sciencedaily.com/releases/2020/03/200317175438.htm>

Finalmente cabe destacarse que aún incluso contando con una vacuna para el covid-19 dada la realidad de la movilidad virósica y las mutaciones que los coronavirus van sufriendo en el tiempo, se abre un complejo panorama sanitario, máxime en un país como el nuestro (Argentina) con las limitaciones de infraestructura que tenemos y el hecho de que ni siquiera hemos empezado la época invernal momento en el cual el virus es más activo.

Primeras consecuencias económicas

Es dable tener presente que la pandemia sanitaria dará a luz una pandemia económico-financiera. Luego de tantos días de cuarentena, de aislamiento, de falta de productividad la restricción económica hará sentir su presencia incluso en los países más desarrollados, los cuales ya anunciaron que entraron en rescisión⁹. Francia está teniendo una pérdida del 6% del PBI, por primera vez en una década Alemania está teniendo déficit fiscal e Inglaterra espera una caída de su economía en torno al 14%, en tanto que Estados Unidos de Norteamérica ya supera el 14,7% de desocupados, algo no visto desde la crisis de 1930¹⁰. Por su parte la economía China se retrajo un 6,8% en los primeros tres meses del 2020 por efecto del coronavirus, hecho que no pasada en los últimos 30 años. Tanto bajó el precio del petróleo a nivel internacional que aunque parezca mentira Arabia Saudita recortó su presupuesto un 10% y paso la alícuota del IVA de un 5% a un 15% a partir del 1º de julio del 2020.

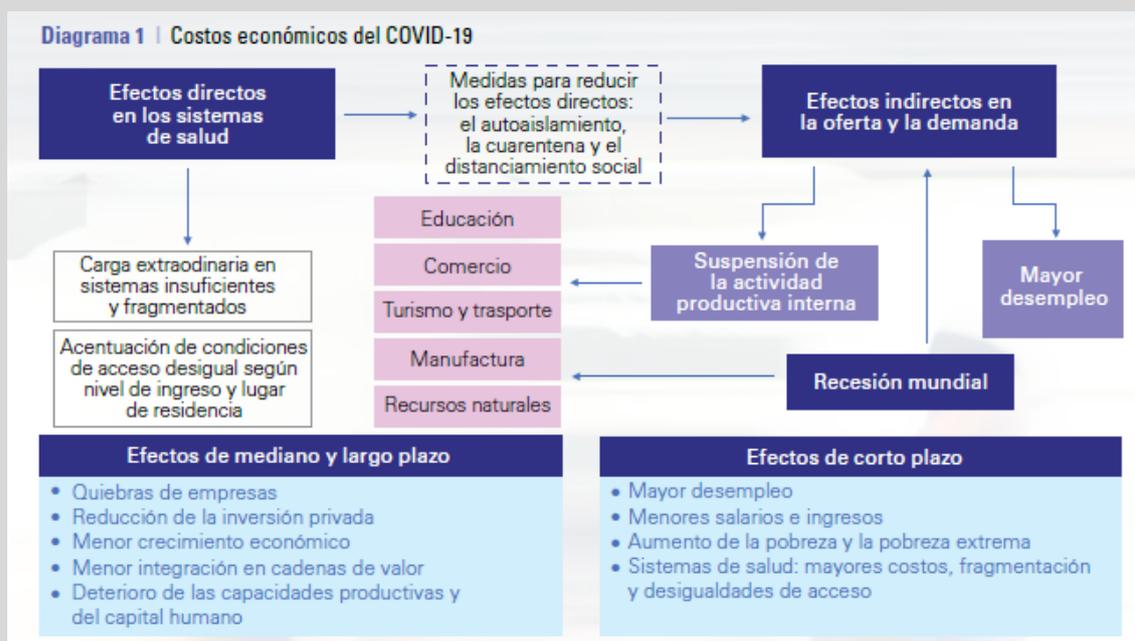
En Argentina, sin duda vendrá un tiempo de profunda retracción económica, un tiempo en el cual los cuentapropistas, los profesionales, las pymes, incluso la mediana empresa tendrá serias dificultades. Debemos recordar que la iglesia a los fines impositivos es una pyme (pequeña y mediana empresa) en el mejor sentido de la palabra en cuanto a la carga tributaria o presión de tasas y servicios. Todo un desafío para el pago de los salarios pastorales y gastos fijos de la congregación. A su vez debemos notar que muchos de los que sufrirán dichas consecuencias son hermanos nuestros a los que deberemos apoyar, sostener y alentar hasta que el valle de prueba sea superado.

Será difícil mantenerse para muchas iglesias, principalmente aquellas que deben afrontar el alquiler de la propiedad, más los gastos fijos al tiempo que propician la ayuda a los más necesitados. Sin duda todo un desafío que impondrá la necesidad de ser creativos y usar la imaginación a la hora de propender al sostenimiento.

Quizás se puedan resumir de manera esquemática los incipientes impactos económicos del covid-19 en un gráfico desarrollado por la CEPAL y que exponemos a continuación:

⁹ Ver https://www.economiadigital.es/politica-y-sociedad/francia-alemania-crisis-sin-precedentes-coronavirus_20052081_102.html

¹⁰ Ver para ampliar: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52583945>



Fuente: Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL).

Primeras consecuencias sociales

El primer lugar cabe señalar que la pandemia ha causado una comprensible sensación de incertidumbre, desazón y angustia en muchas personas, independientemente de su fe y confianza. La sensación de fragilidad potencia la inquietud y la vulnerabilidad puede trastocar la confianza. En este entorno brindar asistencia espiritual es también un servicio de primera necesidad o prioritario para las personas, la fe tiene un insoslayable rol social, negarlo como algunos pretenden es subestimar la espiritualidad de las personas.

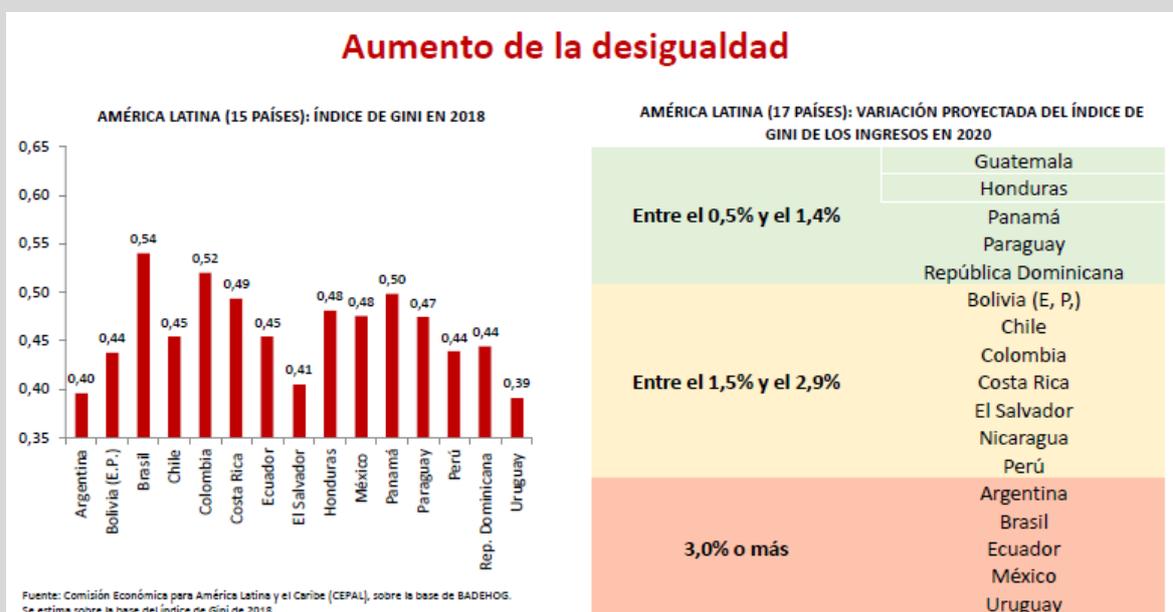
Como consecuencia de lo mencionado en el punto anterior, el próximo será un tiempo de profunda desigualdad social, solo vale la pena recordar que, en enero del 2020, antes del covid-19 inclusive, la ONU sentenciaba: "El 1% más rico de la población tiene cada vez más dinero, mientras que el 40% más pobre obtiene menos de un 25% de los ingresos"¹¹. Reina una profunda desigualdad social, una constante abusiva de poder económico y político que vulnera derechos principales y esenciales de millones de personas. Este panorama de desigualdad, pobreza e injusticia social aumentará a lo largo del 2020 con base en los magros números económicos, la crisis sanitaria y la falta de trabajo.

La CEPAL¹² proyectaba una caída del 5,3% del PIB y el aumento del desempleo de 3,4 puntos porcentuales en su *Informe Especial COVID-19 N° 2*, esto es que en 2020 la pobreza en América Latina aumentaría al menos 4,4 puntos porcentuales (28,7 millones de personas adicionales) con respecto al año previo, por lo que alcanzaría a un total de 214,7 millones de personas (el 34,7% de la población de la región. Entre estas personas, la pobreza extrema aumentaría 2,6 puntos porcentuales (15,9 millones de personas adicionales) y llegaría a afectar a un total de 83,4 millones de personas.

¹¹ Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2020/01/1468241>

¹² Ver Informe Especial N° 3 de la CEPAL: El desafío social en tiempos de covid-19.

Específicamente en cuanto a la profundización de las desigualdades sociales hay algunas proyecciones incipientes que desarrolló también la CEPAL y fueron presentadas por su secretaria ejecutiva Alicia Bárcena:



Fuente: El desafío social en tiempos de Covid-19. CEPAL

A fin de darnos un marco teórico para el diálogo es adecuado señalar que Zygmunt Bauman y Leonidas Donskis hablan de "**ceguera moral**". Esa ceguera moral nos impide valorar adecuadamente aquellas cosas que deberían ser nuestra normalidad, todo es ambivalente, relativo, cambiante, se amolda a nuestra necesidad egoísta, individualista y narcisista que excluye al otro, no lo hace parte de nuestra mirada, de nuestra acción, de nuestra atención. El actual "*es un mundo que ha dejado de controlarse a sí mismo, un mundo que no puede responder a sus propios dilemas y aliviar las tensiones que ha sembrado*"¹³ escriben los autores. Me permito citar *in extenso* para ahondar el concepto:

El mal no se limita a la guerra o a las ideologías totalitarias. Hoy en día se revela con mayor frecuencia en la ausencia de reacción ante el sufrimiento de otro, al negarse a comprender a los demás, en la insensibilidad y en los ojos apartados de una silenciosa mirada ética... La verdad más sorprendente y desagradable del presente es que el mal es débil e invisible; por lo tanto, es mucho más peligroso que esos demonios y espíritus perversos que conocemos a través de los trabajos de filósofos y literatos. El mal es ineficaz y está ampliamente disperso. Desgraciadamente, la triste verdad es que habita en cada ser humano sano y normal. Lo peor no es el potencial para el mal presente en cada uno de nosotros, sino las situaciones y las circunstancias que nuestra fe, nuestra cultura y nuestras relaciones humanas no pueden detener, El mal asume la máscara de la debilidad, y al mismo tiempo es la debilidad. (2017. Pp.19 -20).

¹³ Bauman & Donskis (2017, p.13).

La crisis llegó en un momento en que la confianza en la globalización lleva casi una década de deterioro, por ende, necesariamente a nivel internacional habrá redefiniciones en torno a bloques políticos, normas migratorias vinculadas al turismo, restricciones fronterizas ocasionadas o potenciadas de acuerdo con los niveles de elevación o disminución de los picos de contagios. Esto es, cambios en la movilidad internacional de las personas, que también en esencia incluyen una limitación a su libertad. Hemos visto a gobernantes de las grandes potencias, titubear, avanzar, retroceder, tratar de entender el fenómeno, en definitiva, manifestando que todo es vulnerable y limitado. Un tiempo de restricción o desglobalización de auge de nacionalismos y populismos que justificados por la pandemia pretenderán restringir libertades individuales y que bajo otras circunstancias serían impensadas.

La tragedia de haber perdido a un familiar como consecuencia del covid-19 sin la posibilidad de haberlos acompañado, despedirlo y darle el último adiós sin duda será un punto de inflexión en la vida de muchas personas. Esto implicará la necesidad de contar con una teología y pastoral específica par el duelo y el acompañamiento sabiendo que el único consuelo real y genuino viene del Espíritu Santo, pero usando en esta situación tan particular a sus hijos.

Cambios en cuanto al comportamiento cotidiano, distanciamiento social, nuevas formas de saludo (estudiados por la microsociología del saludo), higiene en lugares públicos, nuevas formas de utilización del transporte público, cuanto menos hasta que baje la curva de contagios y en el mediano plazo se obtenga la ansiada vacuna serán más común de lo pensado, sobre todo en los grandes aglomerados urbanos en los cuales hay una alta movilidad de personas, aunque se haga home office o trabajo a distancia, incluso las universidades den clases a distancia. Vinculado a esto y particularmente al tema sanitario cabe advertir el peligro siempre latente de la tendencia a la agorafobia o temor a salir, a los espacios abiertos, incluso de pacientes en tratamiento médico regular.

La presente generación será conocida como la generación pospandemia, dato no menor. La generación Z deberá adicionar a sus peculiaridades el desarrollo de nuevas pautas de cuidado y calidad de vida, que si bien eran bastante extendidas entre ellos se verán acentuadas al igual que el cuidado del medio ambiente y la naturaleza en su integralidad.

Habrá que ser cuidadoso con el hecho de que las redes sociales, actual forma de relacionamiento eclesial (desde los cultos, pasando por la consejería hasta los programas de formación y discipulado) usadas en el extremo pueden producir aislamientos o segmentaciones virtuales no deseadas. En este sentido hay una sustantiva tendencia a la individuación que puede ser potenciada por las redes sociales brindando un relacionamiento ficticio o deshumanizado. El hombre es por definición un ser social y por ende no se lo puede privar del contacto, del relacionamiento personal, de la construcción de vínculos ante los cuales las redes sociales ofrecen solo un frontispicio que no sacia la necesidad natural de la socialización, incluso aunque deba ser cuidada.

Adicionalmente entendiendo al hombre social y en sociedad, al hombre que es y construye sociedad diariamente, debemos tener en cuenta que el "encuentro" adquirirá una particular relevancia, quizás en el corto plazo no sea al que estamos acostumbrados (no lo sabemos), pero deberá tender a ser más personal e íntimo, con una masividad distante pero unida, nada de esto se riñe con la celebración y la belleza de la adoración cultica. Solo la torna distinta como todo quehacer social que se construye en medio de una crisis.

Finalmente, y a fin de ser sintéticos debemos entender que más allá de las reglas sanitarias y de salubridad para asegurar de la mejor manera posible la salud de todos, una cosa es la emergencia y otra muy distinta es tornar la emergencia como la regla para gobernar. Cambiar lo anormal en normal y perpetuar las decisiones gubernamentales en decretos de necesidad y urgencia, adecuados en la virulencia de la emergencia, no son de ninguna manera la forma habitual de ejercer el poder en un sistema democrático. El peligro del populismo siempre presente en nuestros países latinoamericanos de ahora en adelante será un semáforo amarillo titilando sean estos, populismos de izquierda, de derecha o de centro.

Primeras consecuencias espirituales

Como decimos los abogados, hemos vuelto a "foja cero". Independientemente de que lo hayamos visto venir o no, de quién o quiénes lo causaron, si estuvo planificado o no, la realidad es que Dios permitió en el marco de su voluntad permisiva que la iglesia (independientemente de los medios electrónicos o multimedia) vuelva al punto de inicio, a las "casas" con todo lo que ello implica.

Este es el tiempo en el cual quedará al descubierto que tan eficientes fuimos los pastores en el discipulado de las personas, si les dimos las herramientas adecuadas y le dedicamos el tiempo requerido, o simplemente nos dedicamos a gerenciar a las personas, que es distinto a la realidad de tener que gerenciar la estructura eclesial (administración, recursos humanos, colegios, comedores, impuestos, leyes de culto, responsabilidad civil y penal, entre otras). Las personas no se gerencian se pastorean, a veces en la vorágine del vértigo ministerial tendemos a olvidarnos lo obvio, cada uno de nosotros debe tener "olor a oveja".

El covid-19 dejó al descubierto nuestra vulnerabilidad institucional. El ejemplo sigue siendo Jesús. Diferente a todo su contexto social, religioso y político, dedicado a sus "doce" pero sin dejar de atender la multitud que lo seguía; focalizado en aquellos que tendrían la tarea nada simple de levantar Su iglesia, pero "recorriendo las ciudades". Una y otra vez, una y otra vez se lee en los Evangelios: "entrando a la ciudad de..." o "al llegar a la ciudad de..." Jesús no estaba estático, quieto, en su oficina y dando turnos para consejería, o atendiendo cosas que perfectamente podían atender sus discípulos (darle de comer a la multitud), sino presente donde nadie lo estaba (también en esa época había un estado ausente) entre los pobres, los hambrientos, las viudas, los niños, los menesterosos, los leprosos, los enfermos, los pecadores, los recaudadores de impuestos, los endemoniados. En definitiva, Jesús se encarnó.

Siempre el poder nos aleja de la realidad, a menos que lo reconozcamos, les pasa a los políticos, a los sindicalistas, a los jueces, a los empresarios a los religiosos. No hay sentido de realidad sin estar caminando y haciendo la realidad en la calle. No hay cercanía sin estar con las personas.

Repetimos, el covid-19 dejó al descubierto a las personas como estaban: ricos, pobres, enfermos, sanos, vulnerables, no vulnerables y esto aplica además en el plano espiritual. Sumado a esto y a lo dicho, vivimos en una sociedad muy espiritualizada pero con poco apego a la institución religiosa. De hecho, en Argentina según el CONICET el 82% de las personas declara creer en Dios, aunque la tasa de mayor crecimiento sea la de los indiferentes (en un

actual 18%). No obstante, sabemos que más del 50% de los que en una encuesta contestarían afirmativamente que son evangélicos no se congregan o asiste a ninguna iglesia, vivencian su fe de manera no mediada por elección, independientemente de la causa que los llevo a eso. Habrá una alta probabilidad de que el fenómeno de los "exiliados evangélicos" tienda a incrementarse. La misma tendencia se replica en toda Latinoamérica y Estados Unidos, en donde la consultora Barna desde 2015 viene sosteniendo, trabajo de campo mediante, que la fe en Jesús es relevante pero no la iglesia¹⁴.

Lo señalado en el párrafo anterior no significa que la gente deje de mirar o seguir los cultos en línea, es más sin duda aumentarán, en tiempo de crisis la gente tiende a buscar a Dios con mayor frecuencia, lo que estamos diciendo es que no necesariamente lo hará de manera presencial en un culto (salvo el núcleo duro). Si bien los exiliados evangélicos son una realidad a la que se trata de cambiar (desde las denominaciones y agencias paraeclesiales), debemos entender que la autoadscripción religiosa es una realidad en el paisaje religioso de nuestros países, y en parte la principal responsable de haber excluido a las personas es la propia iglesia. La mayoría de las personas no tiene problemas con Dios sí no con sus representantes. **Quizás la pandemia haya dejado al descubierto que nosotros no éramos tan diferentes al mundo porque en el fondo no éramos tan semejantes a Jesús.**

Debemos reconocer que la iglesia también recibió un fuerte mensaje de parte de Dios. Todos debemos haber aprendido (espero) que la iglesia somos cada uno de nosotros, no la plataforma, los instrumentos o la infraestructura, que los pastores estamos para discipular y no para arrear simplemente; que todos y cada uno de nosotros daremos cuentas delante de Dios por el débil, por el que no nos esforzamos lo suficiente en retener, por el que dejamos a mitad de camino, por el que descuidamos. Espero que la iglesia haya aprendido a no juzgar, a no criticar, a no disfrazar la falta de misericordia con el halo de la falsa santidad, a no ser disonante con el Evangelio de Jesús.

Hace unos 4 años el famoso historiador y filósofo israelí, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, Yuval Noah Harari escribió un libro que se transformó en un *best seller* "*Homo Deus. Breve historia del mañana*". La tesis central del libro es que el hombre gracias al desarrollo científico y tecnológico ha podido controlar los tres grandes males que aquejaron a la humanidad a lo largo del tiempo. Esta es en definitiva una excelente síntesis del mal que ha aquejado al hombre a lo largo del tiempo, la "autosuficiencia", el "orgullo", el pretender controlar, dominar las situaciones con nuestras habilidades, capacidades, recursos y conocimientos sin darnos cuenta de que como afirma la Palabra, ni siquiera tenemos control sobre lo que pasará con nuestras vidas el día de mañana o si podremos hacer lo que proyectamos (Mt. 6:27-33).

Hace un tiempo atrás escribí sobre un concepto que me ayudo a describir sociológicamente a las iglesias evangélicas en este tiempo y está profusamente desarrollada, la "*cultura de la plataforma*". Mediante dicho concepto trato de describir que en los últimos años y más allá del tamaño de la congregación en muchas iglesias de nuestro continente se ha dado prominencia al "evento", al "show". Esto no es ni bueno ni malo, es descriptivo. Pero también los pastores en algunos casos hemos caído en la soberbia de pensarnos los únicos capaces de administrar los bienes de salvación, hemos replicado ministerios y no

¹⁴ Barna Group: "What Millennials Want When They Visit Church". Disponible en: <https://www.barna.com/research/what-millennials-want-when-they-visit-church/>

necesariamente, formado discípulos, la mejor marquesina es la que señala a Cristo y a este crucificado.

Otra consecuencia espiritual de la pandemia es la falta de generación de recursos capaces de sostener la infraestructura eclesial en la cual no sólo se incluye los gastos de mantenimiento, servicios, edificios sino fundamentalmente el salario pastoral. La iglesia deberá desarrollar a partir de mucha creatividad e ingenio nuevas formas de recaudación y sostenimiento, independientemente de las usuales. Adicionalmente los aspectos económicos se convertirán en un importante desafío para la realización de la misión cultural y transcultural.

Bosquejo de una iglesia para la pospandemia

La realidad descrita someramente en los párrafos precedentes marcan la necesidad reflexionar, pensar y articular mecanismos que le permitan a la iglesia y el ministerio pastoral llevar adelante cambios, algunos de ellos profundos, en su accionar y relacionamiento a fin de poder atender la crisis pospandemia. Una de las particularidades de volver a foja cero es la necesidad o la realidad imperiosa de establecer una relación profunda con el Señor y cabeza de la iglesia a fin de que todo el cuerpo bien concertado y unido pueda crecer en armonía al tiempo que se impactan a las personas con lo único que ha demostrado, en este tiempo y a lo largo de la historia, permanecer invariable, inamovible, inconvertible, el Reino de Dios, el Evangelio de Jesucristo. En consecuencia, la iglesia pospandemia entiendo deberá:

1. Redescubrir el desarrollo de una misión conforme al corazón de Dios, esto es, que sienta y palpita como Dios lo hace especialmente por los perdidos y los necesitados. Suena obvio, pero no lo es tanto. Cuando nos corremos un milímetro del modelo original (Jesús), sin darnos cuenta en poco tiempo estaremos distanciados de Él, en un ambiente religioso pero carente de amor y misericordia.
2. Deberá volver a predicar el Evangelio en su integralidad, experimentar el cumplir la misión con hechos antes que con palabras (consistencia), volver a subir la Biblia a los púlpitos en lugar de mensajes motivacionales con todo lo que ello implica¹⁵. Debemos vivir plenamente la cultura de Jesús.
3. Redescubrir la oración, la intercesión, la Palabra y la santidad como necesidades indispensables del creyente para acercarse a nuestro Señor. La oración es dialogo no monólogo, es quebrantamiento no exigencia, es dependencia y no solamente emotividad.
4. Profundizar la sensibilidad social como herramienta indispensable para el cumplimiento de la misión en un contexto de profunda necesidad.
5. Deberá tener estructuras ágiles y dinámicas que le permitan al igual que a la iglesia primitiva desarrollarse en todo lugar donde haya un cristiano (misión personal). Innovación eclesial y ministerial.
6. Deberá estar preparada para tener un nuevo concepto de encuentro, más allá del culto. De hecho, si bien muchos siguen las reuniones por medio de las redes, éstas también pueden ser justificantes de la exclusión, hay muchos

¹⁵ El lenguaje marca, aún sin darnos cuenta, las cosas que están en desuso o pasadas de moda, preguntemos a un joven de la iglesia sobre las palabras: *casete*, *diskette*, *tintero*, *secante*, entre otras y no tendrá idea que son. Cuánto hace que no escuchamos con la frecuencia deseada desde los púlpitos las palabras: arrepentimiento, fragilidad, aflicción, santidad, infierno, rendición.

- que no acceden a ellas o son ancianos y se pierden en la vorágine del crecimiento virtual. La iglesia es de todos y para todos.
7. Romper definitivamente los prejuicios, dejar de poner rótulos o guiarnos por estereotipos infundados. Esto facilitará la unidad, medio indispensable para que el mundo crea. El Evangelio igualó a los pobres y los ricos, a los esclavos con los libres, al judío con el gentil, al hombre con la mujer, a los pastores con los religiosos, unió el cielo y la tierra. Todos eran diferentes, pero había un único Señor, una sola fe, un mismo bautismo y una esperanza común.
 8. Debemos entender que lo que necesitamos no lo podemos obtener con lo que tenemos actualmente, necesitamos mayor creatividad pastoral. El aprender a "hacer" un ministerio adecuado para el tiempo presente implica humildad para aprender y paciencia para poder ser formado por el Alfarero. No tenemos certidumbres, pero sí seguridades, sabemos en quien hemos creído.
 9. Tener en cuenta que nuestros métodos comunicacionales deben adecuarse a la nueva realidad, no solo por la pandemia sino a partir del surgimiento de la generación Z. Lo único que no cambia es el Mensaje, la comunicación deberá ir migrando y siendo más cercana y clara. La gente no tiene porque entender el lenguaje evangélico.
 10. Redefiniciones de la estructura eclesial a fin de que la ayuda social, el ministerio comunitario, el consuelo, la contención y la unidad se tornen más necesarios y significativos. Esto dicho así suena similar a lo que estamos acostumbrados a realizar por el acervo y herencia religiosa pero será necesario resignificar el encuentro, la contención, la comunión y dotarlos de un sentido especial y cercano.

Bosquejo para un ministerio pastoral pospandemia

- Necesitaremos profundizar nuestra plenitud en el Espíritu Santo para en primer lugar, ser como Jesús fue y luego hacer lo que Él hizo, siempre fue más importante el ser que el hacer (Mt. 7:21-23). La primera manifestación del poder de Dios siempre es el amor, es el antecedente necesario para la acción (Mar. 12:30). En realidad antes que la unción la fuente del poder es el amor.
- Necesitaremos ser santos, esto nunca fue una opción es parte esencial, vital de nuestra identidad como hijos y siervos de Dios (I Ped. 1:16).
- Debemos construir la imagen de Jesús en nuestra comunidad no la de nuestros ministerios, es lo único que impactará en las personas. Jesús no nosotros (Jn. 14:9). Nunca se trató de nosotros.
- El virus nos hizo salir de la pseudo realidad de la oficina pastoral. Será menester ir a las personas ya no podemos esperar que ellas vengan a la seguridad de nuestros templos. Las tinieblas no se acercan a la luz, es la luz la que inunda las tinieblas (Jn. 5:35).
- Nuestro ministerio deberá comenzar a tener más olor a oveja que a mobiliario eclesial (Mt. 9:35). Si bien el distanciamiento social será una conducta que llego para quedarse no hay mayor distancia que la producida por la religión o la indiferencia (Fil. 2:5-8).
- Deberá ser un ministerio signado por la entrega y la pasión resultados ambos del amor previo por Jesús y las personas. Tengamos presente que el amor no se mide en cantidad de actividades –de hecho gran parte de ellas

quedarán en el pasado- sino por vidas transformadas por el obrar de Dios a través nuestro (Mr. 16:16.20).

- Necesitaremos un ministerio signado por la máxima expresión del amor, el sacrificio personal. Jesús dio su vida por nosotros.
- Deberemos tener un ministerio que tenga compasión por la multitud que está sin pastor y salga a su encuentro¹⁶. Un ministerio que hable menos y muestre más, que juzgue menos y abrace más, que tenga menos ritos pero ame más. Que sea capaz de encarnarse en la comunidad para mostrar el amor de Dios.
- Finalmente, necesitaremos un ministerio que vuelva a estremecerse al pronunciar el nombre de Jesús, a quebrantarse al pensar en su amor, a consumirse por los demás, un ministerio conforme al corazón de Dios (Hech. 13:22), en definitiva deberemos volver al primer amor.

Aspectos prácticos que la iglesia deberá considerar

- Una eclesiología más dinámica, reforzar el sacerdocio de todo creyente. En cada lugar donde hay un cristiano se debe mostrar a Jesús
- Establecer para el templo protocolos de higiene y salubridad adecuados a fin de evitar la propagación del virus.
- No discontinuar las transmisiones en vivo de las actividades y crear un área específica audiovisual
- Nuevas formas de obtener medios económicos para la misión (mercado pago, paypal, transferencias, pago móvil, entre otros)
- Instar ante las autoridades locales y nacionales por baja de impuestos y tasas en función de la tarea social y de ayuda que se realiza (exenciones).
- Armar con los hermanos que sean profesionales de la salud, comunidades de atención para hermanos en necesidad o de bajos recursos
- Armar bolsas de trabajo entre los hermanos de la congregación a fin de que en la búsqueda de un profesional o cuentapropista se le de prioridad a los propios
- Tener en cuenta la necesidad de fortalecer los vínculos con las personas que por falta de conocimiento o imposibilidad no puede acceder a los cultos on line o acercarse de manera fácil a la iglesia (fundamentalmente ancianos o personas de riesgo)
- Desarrollar una teología para el duelo y el acompañamiento de las personas que perdieron familiares por covid-19
- Abandonar la templolatría, no es posible que la vida de la iglesia acontezca casi en su totalidad dentro de la infraestructura eclesial.

Bibliografía consultada

Bauman Z, & Donskis L (2017). *Ceguera moral. La pérdida de la sensibilidad en la modernidad líquida*. Espasa libros, S.L.U. (Barcelona). España.

¹⁶ Sigo escuchando a muchos decir que la gente después de esto correrá a nuestras iglesias. Lamento decir que a lo largo de la historia la Biblia muestra a un Dios que va y manda a sus siervos, no que se sienta a esperar que la gente acuda a Él.